

## Caso: Si así lo quieren...

Intervienen en esta situación tres personajes centrales: El Sr. Gerardo Cabrera, Gerente de un Departamento y dos Jefes de Área que dependen de él, Jorge Rivero y Mirta Rojas. El problema comienza a manifestarse cuando Rojas entra a la oficina de Rivero con cierto aire de preocupación:

Rivero: ¡Hola, Mirta! Entrá y arrimáte una silla. ¿Cómo estás?

Rojas: Mirá, será mejor que me siente porque tengo para largo. Las cosas no andan del todo bien y vos no sos ajeno...

Rivero: ¿Yo? ¿Y cómo...?

Rojas: Bueno, no es fácil decírtelo, pero se trata de la informalidad general con que manejas tu área... dejar que tu gente estire el tiempo para almorzar, que lleguen tarde al trabajo, se vayan antes de hora, que anden dando vueltas por ahí. Vos sabés lo que quiero decir...

Rivero se echó para atrás en su silla, aparentemente tranquilizado por lo que había escuchado.

Rivero: ¡Ah, bueno! Creí que era algo grave. La gente no lo hace a mis espaldas; sé perfectamente de qué se trata y no me parece mal. Pero lo que no entiendo es cómo le puede afectar a tu trabajo, Mirta.

Rojas: ¡Casi nada! Mi gente está viendo todo el tiempo cómo la tuya disfruta de privilegios que yo no les consiento.

Rivero: ¿Y por qué no se los consentís?

Rojas: ¡Porque está mal! Si hacen lo que se les da la gana, el trabajo no sale.

Rivero: Bueno... allá vos... Manejalos como te parezca. Es asunto tuyo.

Rojas: (Cierra los puños irritada) ¡Es asunto tuyo también!

Rivero: (Con dureza) Mirá... Yo no me meto en tus cosas, ni te digo cómo tenés que manejarlo y me parece que vos no deberías meterte en las mías.

Rojas: (Más calmada) Perdoname. Yo no quiero meterme en tus asuntos, pero sucede que tu poco rigor con el personal está causando bastantes trastornos en el Banco.

Rivero: Lo siento Mirta, pero tengo un buen equipo. Mientras cumplan con su trabajo a mi entera satisfacción, tendrán las libertades que quieran.

Rojas: (Resignada) En fin, vos me obligás... Voy a hablar con Cabrera. Tu forma de actuar está mandando la moral de mi gente al demonio.

Rivero: No creo que tengas mucho éxito, Mirta. Cabrera no tiene motivos para intervenir mientras el trabajo siga saliendo bien, como hasta ahora.

Tal como lo había anunciado, Mirta Rojas habló con Cabrera y éste citó a Rivero a su oficina.

Cabrera: ¿Qué tal, Jorge, cómo está? Arrímese una silla y siéntese.

Rivero: Gracias, Gerardo.

Cabrera: Jorge, conversando con Mirta Rojas, me dijo que tiene problemas con su gente.

Rivero: Sí, ya me dijo.

Cabrera: Y también me dijo que ya había hablado con usted. Ella opina que usted es parcialmente responsable de sus males, ¿A usted qué le parece?

Rivero: (Preocupado) Si Mirta tiene problemas, no veo cómo se me puede culpar a mí.

Cabrera: No, no, no... nada de eso. Nadie lo acusa. Se trata, simplemente, de que los suyos disfrutaban de ventajas que la gente de Mirta no tiene. Naturalmente, eso no les hace ninguna gracia, los desmoraliza y ella paga el pato.

Rivero: (Con fastidio) Aún así, me parece que eso es un problema de Rojas y no mío. El trabajo en mi área sigue saliendo normalmente, ¿no? Nadie puso en duda la calidad de nuestro trabajo en ningún momento, ¿Verdad?... Además, se nos está pagando para cumplir una función y lograr ciertos resultados y no para dirigir un regimiento. Las tareas que tenemos no se prestan para mantener a la gente en tensión todo el día, y nadie puede pretender que acepten vivir así sin motivo.

Cabrera: Está bien, está bien, cálmese. No quiero interferir en su forma de manejar al personal en tanto no se salga de las políticas del Banco. Reúnase con Mirta y límen asperezas.

Además ella me dijo que su gente maneja el horario con demasiada flexibilidad. Eso no sólo atenta contra las disposiciones de Mirta, sino que es una franca violación a nuestras políticas. Por lo tanto, le pido que ponga punto final a las concesiones. Las otras cuestiones pueden arreglarlas usted y ella.

Rivero: ¿Tiene algo más que decirme?

Cabrera: No, era sólo esto lo que quería tratar con usted. Creo que convendría que considerara estos problemas desde el punto de vista de Mirta también...

Mientras salía de la oficina del Gerente, Jorge Rivero iba pensando.

Rivero: *(No tengo nada que arreglar con esa mujer. Estos están magnificando un problema que es mínimo. Si mi gente está trabajando bien, sería de locos provocar líos por una pavada).*

González: ¿Leíste el comentario sobre las tres primeras etapas del Gran Premio que salió en el diario de anoche? Arévalo insiste sobre la necesidad de reformar el Reglamento y...

Estela Peralta: (Recién ingresada) ¡Largá, che! Ahí viene el jefe. Mejor que nos vea trabajando...

Pérez: ¡Tranquila! Vos sos nueva y no lo conocés. A él no le interesa cómo trabajamos. Administramos el tiempo a nuestro criterio con tal de que saquemos el trabajo pronto y bien.

González: Es un tipo macanudo para trabajar libremente. ¡Por suerte estamos con él y no con Rojas!

Pérez: Tenés razón. Ella tiene a su personal encerrado el día entero. Estén trabajando o no, tienen que aparentar que el sector es una colmena.